



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



Al surgir una candidata capaz de vencer a Morena, muchos deberán revisar su estrategia de obediente sometimiento, y MC deberá definirse.

Despertamos

En cuestión de semanas, cambió 180 grados la perspectiva para la elección de 2024. Quienes afirmaban que no había oposición, descubren que siempre la hubo; quienes no veían quién pudiera parar a Morena, la ven; quienes corrían a alinearse detrás de la corcholata predilecta, hoy reconsideran su obediente sometimiento.

Cuando hace un par de semanas los posibles candidatos a presidir el Frente Amplio Opositor veían la recolección de 150 mil firmas como una montaña infranqueable y un regalo a quienes tuvieran militancia partidista, hoy ven a una candidata que, sin militar, reúne a 120 mil voluntarios prestos a juntarlas. En una de esas, llegará a la siguiente fase con el apoyo de un millón de ciudadanos.

El Presidente sigue sin encontrarle un flanco débil a la senadora. Empezó cuestionando su origen indígena, y las huestes de Epigmenio recalcaron que, en realidad, no era tan pobre. Rescataron el video de un primo que lo negaba cuando buscó la gubernatura de Hidalgo, pero el color de piel del primo confirma el origen que pretendían negar. Nada les sale. Además, los reflejos de la senadora son impecables. El Presidente busca insultarla al decir que ella se transporta en bicicleta, como si vendiera tamales, y ella le responde que con orgullo los vendió en su niñez, pero que es él quien reparte atole con el dedo en sus Mañaneras.

Esto cambió. Decenas de ciu-

dadanos son ahora voluntarios para proteger a Xóchitl en sus recorridos en bicicleta. Otros lo hacen en sus presentaciones públicas. Ese pueblo protector con que AMLO presumía, se materializa para ella. Mientras sus corcholatas se apretan a portar absurdos atuendos para parecer “pueblo”, ella lo es, convencida y orgullosa. Mientras las sonrisas de Claudia son muecas fingidas, las de Xóchitl son naturales. Sheinbaum la denuesta, y Xóchitl le responde manifestándole respeto y le sugiere divertirse más en su campaña.

¿Qué harán ahora los medios que han sido temerosas comparsas de la 4T ante la posibilidad de un cambio de régimen? ¿Los empresarios concesionarios? ¿Qué hará Movimiento Ciudadano? Ha surgido un debate –real o inventado– entre *emecistas* que discuten sumarse o no al Frente. El debate interno lleva rato. Dante es, sin duda, el líder de su partido y ha tenido el acierto de poblar con jóvenes talentosos la generación que viene. Pero éstos también opinan. A excepción de Jorge Álvarez Máynez, muy cercano a él, varios confirman su entusiasmo por Xóchitl. Son más pragmáticos. Algunos se quejan de que Dante le ha dado a su movimiento un matiz de “culto”, con el que ellos no comulgan. MC no es un partido monolítico. Dante se encuentra distante de Samuel y de Colosio. La lucha entre Alfaro y Lemus en Jalisco es de todos conocida. Y es ahí donde

MC enfrenta su mayor riesgo.

Si una candidatura presidencial de Xóchitl Gálvez es tan competitiva como promete ser, veremos dos fenómenos importantes. Crecerá la participación de jóvenes, académicos, científicos, feministas y ambientalistas, decepcionados con Morena, que la apoyarán. El voto útil será crucial. En un escenario así, MC podría perder Jalisco, su único coto de poder real. Hace años ellos le arrebataron al PAN sus liderazgos locales, pero el partido azul se rearmó y ahora les pisa los talones. El fundamentalismo de Dante podría ser la sentencia de muerte de su incipiente movimiento. Intenté, sin éxito, hablar con él para entender su estrategia. Hoy, desde afuera, parece peligrosa.

Xóchitl va. Y, con ella, van muchos. Mientras tantos, de repente, se atreven a soñar con un México unido en propósitos comunes, es el Presidente quien ha perdido el sueño. Xóchitl viene de esa pobreza que él prometió atender, pero ella no la idealiza. No se conformó con un par de zapatos, se atrevió a aspirar a más y lo alcanzó. Defiende la permanencia de los programas sociales que han ayudado a adultos mayores y grupos vulnerables –como su abuela que murió a los 34 años en un petate– y a jóvenes, como lo fue ella, pero nos recuerda que “merecemos más”. México deja atrás el mediocre letargo donde el Presidente medraba. Despertamos.